

Más que comunicación. La interpretación como disciplina para planificar los usos del patrimonio

Manel Miró Alaix

Stoa. Barcelona

mmiro.stoa@gmail.com

Las personas que practicamos la interpretación del patrimonio siempre hemos tenido la necesidad de definir qué es, necesidad que nace de la dificultad de definir, no tanto el concepto, sino más bien el trabajo que implica su uso. Si hiciéramos un repaso rápido por los textos básicos de la interpretación, no nos sería difícil percibir que no todo el mundo entiende lo mismo al hablar de ella, ¿se trata de una disciplina?, ¿de un arte?, ¿de una técnica?, ¿de un método?, ¿de una filosofía?, ¿de una estrategia?

El paradigma de la persona dedicada a la interpretación del patrimonio se ha asociado a quien hace interpretación personal directa, es decir, los y las guías intérpretes. Pero los requerimientos que de manera progresiva se han añadido al uso del patrimonio, han provocado que la interpretación se haya vuelto más compleja y requiera de una mayor especialización. Al patrimonio se le pide hoy que ejerza de motor de desarrollo local, se le pide que sea punto de encuentro de debate crítico, se le pide que sea piedra filosofal de identidades o se le pide que se convierta en un atractivo turístico. Con tanta diversidad, no siempre la persona que planifica una experiencia interpretativa es quien la ejecuta personalmente. Entonces, ¿quién es el o la intérprete?, ¿sólo quien planifica?, ¿sólo quien ejecuta?, ¿ambas figuras?

Mi punto de vista es que hay dos grandes orientaciones en la práctica de la interpretación del patrimonio. Una, que se dedica a ordenar la visita a los sitios y otra, que se orienta a planificar el uso social del patrimonio. En otras palabras, por un lado, está la esfera de la interpretación operativa, orientada a la comunicación y a la creación de experiencias y, por otro lado, está la esfera de la interpretación estratégica, orientada a la planificación de la gestión y el uso social del patrimonio. De esta definición se deduce que la interpretación operativa sirve para responder a la pregunta ¿cómo se puede crear una experiencia singular y atractiva?, mientras que la interpretación estratégica sirve para responder a la pregunta ¿qué papel puede jugar el patrimonio en un proceso de desarrollo local?

Aunque parezcan disciplinas distintas, ambas esferas beben de la misma fuente, la de la filosofía de puesta en valor del patrimonio que se destila de la obra de Tilden. Filosofía que se resume en su famoso lema «gracias a la interpretación se llega al conocimiento, gracias al conocimiento se llega a la estima y gracias a la estima se llega a la conservación».



Exposición permanente del Museo Nacional de Arte Romano de Mérida. Foto: Ángel M. Felicísimo.

Paradójicamente, mi primer contacto con la interpretación del patrimonio no tuvo nada que ver con Tilden. Fue en 1991, en la Escuela de Patrimonio de Barcelona. Allí conocí, de la mano del profesor de la Universidad de Swansea, Terry Stevens, los «Planes Estratégicos de Interpretación del Patrimonio», entre otros, el Plan de Interpretación de la ciudad galesa de Conwy, que nos proporcionó una «hoja de ruta» para llevar a cabo proyectos similares que realizamos entre 1990 y el 2000, primero en la Fundación Centro Europeo del Patrimonio y desde 1995 ya en Stoa. Estos proyectos nos llevaron a establecer una metodología de trabajo en la que combinábamos la tradición interpretativa británica con la tradición francesa de la puesta en valor del patrimonio: «Garraf, el espíritu del romanticismo», «Úbeda, el renacimiento que mira al sur», «Cartagena, puerto de culturas», «Lorca, taller del tiempo», «Gerês, o ecomuseu da montanha» o «Reus, museo abierto del modernismo», son algunos de los planes estratégicos en los que pusimos a prueba la eficacia de la interpretación como método de planificación estratégica del patrimonio. Algunos de esos planes aún gozan de buena salud, mientras que otros han caído en el olvido. Pero todos ellos significaron la primera experiencia de planificación estratégica de la interpretación del patrimonio en España.

Profundizando en la escuela anglosajona de interpretación del patrimonio, llegamos hasta David Uzzell que, desde mi punto de vista, es el pensador más importante sobre interpretación del patrimonio que ha habido después de Tilden. De hecho, fue gracias a David Uzzell que descubrí a Tilden y, sobre todo, descubrí que la interpretación, más allá de un método de comunicación del patrimonio, es una filosofía de puesta en valor del patrimonio pensada desde la perspectiva del uso social del patrimonio y no solo desde la perspectiva del objeto patrimonial. Esa es para mí la gran diferencia entre la tradición de puesta en valor del patrimonio anglosajona y la tradición mediterránea: pensar el patrimonio desde su uso social y no como un objeto fetiche.

En 1998 Uzzell publicó un artículo reflexionando sobre la práctica interpretativa cuarenta años después de Tilden: «A medida que la interpretación del patrimonio alcanza la madurez, es oportuno dar un paso atrás y reflexionar sobre las cuatro décadas transcurridas desde que Freeman Tilden escribió *Interpreting our Heritage*. La interpretación ha jugado un papel crucial en la regeneración de áreas urbanas, industriales y rurales en declive a través de programas de turismo y conservación. Sin embargo, también ha sido acusada de trivializar la historia e inculcar en el público una visión reaccionaria, superficial y romántica del pasado»¹. Lo interesante de este artículo es el cuestionamiento crítico de la profesión, del uso que se había hecho de la interpretación y de la deriva naíf de muchas propuestas.

La acción de interpretar tiene que ver con la necesidad ancestral del ser humano de entender el mundo que le rodea, de decodificar mensajes. En un sentido amplio, podemos decir que la interpretación se hace necesaria cuando hay dificultad de comprensión o conflicto de significados. En relación con el campo del patrimonio, existe un primer momento de la interpretación que corresponde, por ejemplo, a la interpretación que hacen los arqueólogos de los restos descubiertos en una excavación. A esta yo la llamo «interpretación primaria», y es la base de todas las interpretaciones posteriores. El segundo momento de la interpretación es el de la que yo llamo «interpretación derivada», y es la que realiza, por ejemplo, un o una guía intérprete cuando explica de manera comprensible para diferentes públicos la interpretación primaria que ha desvelado la investigación arqueológica.

Esta interpretación derivada tiene que ver con la comunicación del conocimiento y es la que podemos encontrar en un museo, un itinerario o un sitio arqueológico, y es a la que se refería Tilden cuando hablaba de interpretación. El problema surge cuando la interpretación primaria se utiliza como interpretación derivada, cuando se limita el registro comunicativo al lenguaje y al código académico. En estos casos, el resultado para la mayor parte de públicos es devastador, porque va en la dirección contraria del principio esencial formulado por Tilden: «El objetivo principal de la interpretación no es la instrucción, sino la provocación». Sin comprensión no hay provocación.

¹ UZZELL, David (1998) "Interpreting Our Heritage: A Theoretical Interpretation", in D. Uzzell and R. Ballantyne (eds.) *Contemporary Issues in Heritage and Environmental Interpretation: Problems and Prospects*, London: The Stationery Office. pp 11-25.

Es verdad que cualquier exposición implica un proceso interpretativo, incluso la exposición permanente del Museo Nacional de Arte Romano de Mérida, que pocos y pocas intérpretes lo considerarían un ejercicio de interpretación, en realidad sí lo es. Pero es una interpretación pensada desde el patrimonio como objeto, no desde el uso social de ese patrimonio.

En cambio, la interpretación heredera de la tradición de Tilden, piensa a la vez en el patrimonio y en el público, como sucede en la Iglesia de Sant Climent de Taüll, que albergó en la Edad Media unos frescos excepcionales y que actualmente alberga la experiencia audiovisual «Taüll 1123»², que es a su vez también una pieza interpretativa excepcional.



«Taüll 1123», experiencia audiovisual en Sant Climent de Taüll. Foto: Burzon*Comenge.

Usando la técnica del *videomapping*, los creadores de esta experiencia consiguen transmitir un conjunto de emociones que van más allá de un discurso didáctico. Transmiten conocimiento a través de lo emocional. Los y las visitantes pueden llegar a sentir la emoción de los hombres y mujeres del año 1123 la primera vez que contemplaron la obra del Maestro de Taüll.

² <https://burzoncomenge.com/ca/gallery/taull-1123/>

A pesar de la utilidad demostrada por la interpretación como disciplina para pensar y planificar la puesta en valor del patrimonio, aún son muchos los sitios y museos que no la utilizan. Por eso nos debemos preguntar ¿qué pasa cuando un proyecto de puesta en valor del patrimonio no tiene en cuenta la perspectiva de la interpretación? Y la respuesta es que, normalmente, lo que pasa es que el museo o el sitio acaban por no tener un discurso claro, ni un concepto ni una logística de visita claros, en definitiva, lo que pasa es que se dificulta la comprensión. Nos guste o no, la pervivencia de estos planteamientos conservadores también se ha visto alimentada por los excesos de la interpretación.

De nuevo es David Uzzell quien nos advierte de este particular: «No es difícil simpatizar con las críticas de que la promoción del patrimonio ha sido en la mayoría de los casos poco más que un intento cínico de explotar y satisfacer el apetito del público por reconstruir y fabricar imágenes reconfortantes y nostálgicas y mitos sobre el pasado. La alianza entre la conservación, la educación y el turismo ha dado lugar a lo que se ha denominado *la industria del patrimonio*»³.

Yo mismo fui testigo de ello en 1995, durante el 4º Congreso Internacional de Interpretación del Patrimonio celebrado en Barcelona bajo el título «Sentido de la identidad, sentido del lugar». Por el congreso de Barcelona pasaron las más importantes personalidades de la museología y la interpretación del patrimonio de la época. Baste citar a Duncan F. Cameron, Kenneth Hudson, Tomislav Zola, Jean Davallon o Frans Schouten. Una de las ponencias presentadas al congreso la impartió el alcalde de la ciudad de Conwy y, para mi sorpresa, habló del fracaso de aquel plan de interpretación que tan útil nos había sido cuando empezábamos. Fracaso, según el alcalde, provocado porque los redactores del plan optaron por poner la perspectiva del máquetin por delante de la perspectiva de la identidad local. Es decir, apostaron por la «industria del patrimonio».

Diez años antes del texto de Uzzell, en 1987, el académico británico Robert Hewison publicó su libro sobre la «industria del patrimonio» en el que ya advertía que «*en lugar de fabricar bienes, estamos fabricando patrimonio, una mercancía que nadie parece capaz de definir, pero que todo el mundo está ansioso por vender*»⁴. La «patrimonialización» es una práctica relativamente reciente que se ha multiplicado con el progresivo incremento de la consideración turística del patrimonio. Ante esta aceleración es necesario llamar la atención sobre estos procesos de patrimonialización y advertir de que además de ser abiertos y democráticos, deben ser también rigurosos tanto en su discurso como en su estrategia de presentación. Y ese rigor pasa por la presencia de profesionales de la interpretación del patrimonio en estos procesos.

³ UZZELL, David (1998) "Interpreting Our Heritage: A Theoretical Interpretation", in D. Uzzell and R. Ballantyne (eds.) *Contemporary Issues in Heritage and Environmental Interpretation: Problems and Prospects*, London: The Stationery Office. pp 11-25.

⁴ HEWISON, Robert: *The Heritage Industry: Britain in a Climate of Decline*. Londres 1987.

Para encarar la recta final de esta ponencia me dispongo a dar mi punto de vista a la pregunta que titula estas jornadas «*Interpretación del Patrimonio ¿dónde y hasta dónde?*».

Yo entiendo la interpretación del patrimonio como la disciplina esencial para la puesta en valor del patrimonio desde la óptica del uso social. En otras palabras, **la interpretación del patrimonio es la disciplina que deberían conocer y utilizar todas las personas encargadas de liderar proyectos de puesta en valor del patrimonio**. Y de esta afirmación se deriva la necesidad de estructurar la formación en interpretación del patrimonio, y también la exigencia de que la administración solicite como obligatoria la participación de los y las profesionales de la interpretación en cualquier proyecto de puesta en valor del patrimonio, desde los proyectos museológicos y museográficos hasta los planes estratégicos territoriales de patrimonio, pasando por los proyectos de adecuación de sitios patrimoniales.

Los proyectos de puesta en valor del patrimonio hechos desde la óptica de la interpretación implican la realización de múltiples tareas que suponen una especialización profesional. Desgraciadamente, esta necesidad choca con la realidad de un mercado laboral muy precario y con la poca atención que el mundo universitario le dedica a la enseñanza de la interpretación del patrimonio, a pesar del potencial estratégico que tiene el sector del patrimonio como yacimiento de empleo y como vector de desarrollo local.

Una regulación de la formación en interpretación del patrimonio es necesaria porque los procesos de patrimonialización proliferan por doquier y porque la «industria» del patrimonio crece de manera exponencial. No se trata de cortar las alas a la sociedad, ni de poner puertas al campo, sino de profesionalizar estos procesos tan característicos de nuestro tiempo.

Por tanto, como conclusión, creo que es necesario reivindicar la interpretación como una nueva profesión del patrimonio, en concreto, como la disciplina encargada de planificar la puesta en valor del patrimonio, disciplina para la que es necesario establecer y consensuar un currículo formativo.